EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

AMANTES AMERICANOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de los señores

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y D. MANUEL ARENAS

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS, el día 11 de Agosto de 1885.

MADRID
DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas: Pozas, 2, 2.°, y Sevilla, 14, pral.
1885.

AMANTES AMERICANOS.

AMANTES AMERICANOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

original de los señores

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y D. MANUEL ARENAS

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS
el día 11 de Agosto de 1885.



MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	Doña Asunción Rodriguez.
DOÑA JUANA	» María Artiguez.
TOMASA	» Ramona Zaldivar.
DON JUAN	Don Eduardo Olona.
DON MARTÍN	» Antonio Portillo.
LUIS	Don Ventura de la Vega.
UN INGLÉS	Don Ventura de la Vega.
UN SEVILLANO	Don Ventura de la Vega.
UNCLOWN	Don Ventura de la Vega.

La acción en Santander.—Epoca actual.

AL ESTUDIOSO Y APLAUDIDO ACTOR, Y TENOR CÓMICO

VENTURA DE LA VEGA

Cariñoso testimonio de la buena amistad que le profesan,

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta al foro y laterales. Balcón á la derecha, primer término.

ESCENA PRIMERA.

LOLA.—TOMASA.

TOMASA estará mirando á la calle desde el balcón, al cual se asoma también de cuando en cuando LOLA, que se pasea con muestras de viva impaciencia, agitando con gracia y soltura el abanico que saca en la mano.

MÚSICA.

TOM. Ay, qué cara, señorita!
Qué entrecejo y qué mirar!
LOLA. Son las diez y aún á la cita
no acudió! Cuánto tardar!
(Haciendo crugir el abanico.)
El que espera,
dice un refrán castellano,
TOM. Riqui, rac!
(Imitando bruscamente abtir y cerrar del abanico.)
LOLA. Desespera,
y yo espero, más en vano!
TOM. Riqui, rac! (Lo mismo.)
LOLA. Su tardanza no me explico...
Ya verás! (Amenazando.)

TOM. Señorita, ese abanico!
Riqui, rás!
(Con intención. Lola se rie al comprender la broma de Tomasa.)

LOLA. Para el sábio que interprete
el sentir de la mujer,
este sencillo juguete
tiene mucho que entender.
Si cerrado lo dejas,
(Haciendo lo que indica.)
tranquila está;
si le lleva entreabierto,
pensando vá;
si le mueve y le agita,
siente quizás!...
y si se desespera,
hace riqui, riqui, rás!

LAS DOS. Riqui, riqui, riqui,
riqui, riqui, rás!

LOLA. Si de rubor sus mejillas
se tiñen, no sé por qué,
se tapa con sus varillas
y entre las varillas vé.
Si caer le dejase
junto á un galán,
el corazón entrega
sin vacilar!
Más si el galán se marcha
sin más, ni más,
entre las manos hace
riqui, riqui, rás!

LAS DOS. Riqui, riqui, riqui,
riqui, riqui, rás!

HABLADO.

TOM. Está visto, el abanico
morirá, si usted se empeña.

LOLA. Por qué no vendrá mi Luis?
Van á dar las diez y media,
y á las diez era la cita.

TOM. No sé por qué se impacienta.

Primero la luz del sol
faltará, que en la plazuela
don Luis. Hace ya seis meses
que ni vive ni sosiega,
por esa cara de cielo
y ese talle de palmera!
Y es claro, como no puede
entrar en la casa... es fuerza
que se ingenie de algún modo
para hablarla. Es un gatera.

LUIS. (En el foro.)
Dán ustedes su permiso?

LOLA. Luis!

LUIS. Hallé la puerta abierta...

TOM. Y se coló de rondón!

LUIS. Cabalito!

LOLA. Qué imprudencia!

ESCENA II.

DICHAS.—LUIS.

TOM. Usted no se anda en chiquitas!

LUIS. Eh? Calla tú buena, pieza!

LOLA. Sí mis padres vienen...

TOM. Vaya!
Yo estaré de centinela...
Pero márchese usted pronto.

LUIS. En seguida.

LOLA. Si saliera
mi tío! ..

LUIS. Que salga! Él
es mi esperanza suprema!

LOLA. Mi tío?

LUIS. Indudablemente!

LOLA. (A Tomasa que está en la puerta del foro.)
Ten cuidado!

MART. (Que vá á salir y se detiene.)
Zapateta!

ESCENA III.

DICHOS.—DON MARTÍN, oculto detrás del portier de la primera puerta izquierda.

MART. El galán es muy simpático!
Oigamos á la pareja.
LUIS. Sí, tu tío...
MART. De mí hablan.
Qué será? Soy todo orejas. (Escucha.)
LUIS. Llega, Lola, tan á tiempo
que vá á ser mi providencia!
Su franca fisonomía
revela tan nobles prendas...
MART. Por algo me fué simpático!
Caramba y qué bien se expresa.
LOLA. (A Tomasa, asustándose como si oyera acercarse alguien.)
Qué es eso?
TOM. (Desde el foro.)
Nada, adelante.
LUIS. ¡Ojo! (A Tomasa.)
TOM. Alerta, centinela!
MART. (Remedándola.)
Alerta! Y no veis que está
minada la fortaleza!
LUIS. Querida Lola, ese tio
que ayer regresó de América,
y al cual sin tratarle, quiero,
vá á ser nuestra providencia.
Parece bueno!
LOLA. Y lo es!
MART. Mire usted la picaruela!
LUIS. El será nuestro aliado,
él me ayudará en la empresa,
yo buscaré su amistad...
MART. Este es un barbián de Persia!
Sepamos quien es. Señores...
(Saliendo, y con severidad cómica.)
Qué moralidad es esta?
TOM. Cielos!

LUIS. Don Martín!

LOLA. Ah, tío!

(Tapándose con el abanico.)

MART. (A todos viendo que intentan escaparse.)

Quietos! (A Tomasa burlándose.)

Centinela, alerta!

Y los señores?

(Brusquedad cómica.)

TOM. No están.

MART. Pues sigue de centinela;
y si te sorprenden, te
formo consejo de guerra.
(A Luis y Lola.)
Vamos á ver, señoritos;
franqueza, mucha franqueza.
Usted quién es? (A Luis.)

LUIS. Luis Cisneros.
Soy actor; en nuestra escena
aspiro á ocupar un puesto...

MART. Buenas están las comedias!

LUIS. Franqueza me pide? bueno;
pues, siendo Aragón mi tierra,
escuso decir á usted
si le hablaré con franqueza.
Amo á Lola, don Martín,
y en esa misma moneda
ella me paga.

MART. Es verdad?

LOLA. Tío!

MART. Sigue, buena pieza.

LUIS. Pero... siempre hay algún pero...

MART. A ver si es pero ó camuesa.

LUIS. Don Juan, su padre, es lo más
bendito que hay en la tierra.
Todo está bien para él,
ni un terremoto le altera.

MART. Le tiró mi perro un día
un mordisco en una pierna,
y en vez de darle un trancazo,
se quedó haciéndole fiestas.

LOLA. Ah, sí, mi papá es un santo!

MART. Bah, mi hermano es un babieca!

LUIS. En cambio, su esposa es
el génio de la quimera,
el *non plus* del *tiqui miquis!*
Es una máquina eléctrica!
Habla usted, y zás!... chispazo!...
y trueno, y rayo, y centellas!

MART. Hombre! Habrá exageración
en el retrato!

TOM. (A don Martín.) Se queda
corto, señor don Martín.

MART. (Con gravedad cómica.)
Vaya usté á cuidar la puerta!

LUIS. Ya, se irá usted enterando,
si es que en la easa se queda.

MART. Niña, qué dices á eso?

LOLA. Que por evitar pendencias,
convinimos en tener
las relaciones secretas.
Ya vé usted... si se descubren
y mamá no las aprueba...
como su génio es tan fuerte...

MART. Se arma la marimorena!

LOLA. Ayúdenos usted, tío!

LUIS. En usted tenemos puesta
la esperanza.

TOM. (Rogándole.) Don Martín,
que haya boda!

MART. (Brusquedad cómica.)
Bachillera!
No abandone usted la guardia,
largo!

TOM. Centinela, alerta!

MART. Lola, por verte feliz,
haré todo cuanto pueda.
El señor, á qué negarlo?
me fué simpático, apenas
le ví; pero... francamente,
sigue tan mala carrera...
Actor! Si fuese torero!
esos en España medran;
pero actor!... se quedan todos
cesantes en la cuaresma!

Además... No te lo he dicho?
Si yo te traigo de América
novio!

LUIS. Don Martín!

LOLA. Qué dice?

MART. Un día, sobre cubierta
se me cayó este retrato,
el tuyo, sobrina bella.
Encontróselo un buen mozo,
un andaluz por más señas,
y al verle, exclamó:—Dios mío!
Se habrá quedao en América
esta niña?—No, señor;
dije: en Santander se encuentra;
es una sobrina mía.
—Y no se habrá puesto vieja?—
No ha cumplido diez y siete.
—Y está casada?—Soltera!
—Pero no se habrá quedao
coja, ni manca, ni tuerta?—
Está como una manzana.
—Preséntemusté, quieo verla.
Este vapó es la tortuga!
La vamos á encontrá muerta:
misté que los angelitos
paran mu poco en la tierra!—
En esto, llega un inglés,
vé el retrato, y Santa Tecla!
se nos queda el milord con
tres palmos de boca abierta,
y con dos ó tres viajeros
más, que al corrillo se acercan,
estuvimos media hora
elogiando tu belleza.
Todos se hicieron amigos
míos; yo les dí las señas
de esta casa, y tal empeño
en conocerte demuestran,
que no se pasará el día
sin que alguno á verte venga.

LOLA. Yo no quiero pretendientes.

MART. Presentártelos es fuerza,

si vienen. Les dí palabra.

LUIS. Mi confianza es tan ciega
en tí, que, aunque se presenten,
no digo cuatro, cuarenta,
sé que no habrán de lograr
tu cariño.

LOLA. No lo temas.

MART. A noche conté á tus padres,
cuando terminó la cena,
la aventura del vapor,
y se rieron con ella.
Si esos, tus admiradores,
vienen, y alguno se empeña
en pedirte para esposa,
ya tenemos la manera
de que tu madre se explique
clarito...

LUIS. Cielos, qué idea!
Hoy tu madre vida mía,
ó me concede, ó me niega
tu mano!

LOLA. Qué vas á hacer?

TOM. El enemigo se acerca!
Los señores.

LUIS. Adios, Lola.
Don Martín, hasta la vuelta.

MART. Qué te propones?

LOLA. Por Dios,
sal pronto, que no te vean!
Tomasa, ven á mi cuarto.

TOM. Corriendo.

LUIS. Amigos?... (Dándole la mano.)

MART. De veras!

LUIS. Adios y gracias. (Mútis corriendo.)

MART. Lo dicho,
es simpático, y me peta!

ESCENA IV.

DICHOS.—DON JUAN y DOÑA JUANA.

(Doña Juana entra rabiando, y quitándose con furia el abrigo y la mantilla.)

JUANA. No se te puede sufrir!
JUAN. Mujer, si tienes un génio!
JUANA. Tienes horchata de chufas
en vez de sangre!
JUAN. Lo creo!
MART. Qué ha pasado? Qué teneis?
JUANA. Tu hermano...
JUAN. Es ella...
JUANA. Protesto!
Si no fueras calzonazos...
MART. Lo que es eso ya lo veo!
JUANA. Figúrate tú, que un quídam,
un sietemesino de esos
de las botas puntiagudas
y el pantalón muy estrecho,
al pasar por nuestro lado,
con un descaro estupendo,
me dijo:—viva la gracia!
MART. Caramba! Te echó un requiebro?
JUANA. La gracia antigua!
JUAN. Já! já!
JUANA. Lo ves? Se ríe el mastuerzo
porque me ha llamado vieja
un insolente!
JUAN. No es eso.
Es porque tú te incomodas...
JUANA. No sé cómo me contengo.
Si hubiera nacido hombre,
si tuviera cuatro pelos
en el lábio superior,
yo sería...
JUAN. Un estafermo!
JUANA. Juan!
MART. Eh? Vamos, haya paz!
JUANA. Es que...

MART. Mujer, te lo ruego!

JUANA. (A su marido.)
Uf! No sirves para nada!

JUAN. Cuando no te perniquiebro,
tienes razón.

JUANA. A mí?

MART. Basta!

TOM. Señorito, un caballero,
amigo de don Martín,
pide permiso...

MART. Al momento,
que pase. (Mútis Tomasa.)
Sin duda es
uno de los pasajeros
de que os hablé!...

LUIS. (En el foro.)
Buenos días!

MART. Cómo? (Reconociéndole.)

LUIS. (Prudencia y silencio!)

ESCENA V.

DICHOS.—LUIS. Este con chaquetilla corta, faja, sombrero ancho y bastón. Traje corto.—Detrás de LUIS entran LOLA.—TOMASA.

LUIS. A los piés de usted, señora! (A Juana.)
Abur; respetable anciano! (A don Juan.)
Jujuy! niña encantadora!
Don Martín, beso su mano!

JUANA. Jesús!

JUAN. No tengo el honor...

LUIS. No me jaga usted la cruz...

JUANA. Quién es? (A Martín.)

MART. Aquel andaluz
de que os hablé, el del vapor.

LUIS. (Canta.)

SEVILLANAS.

Para caras bonitas
la Macarena;

para cuerpo garboso
la que lo tenga.
Y para pelo
San Roque, San Bernardo
y el Barrezuelo.

HABLADO.

Olé! Se entera osté, maresita? Allí nací yo, en el Barrio de San Bernardo, en Sevilla, en ese ojito negro é tierra, de aonde sale tóo lo güeno para repartirse por er mundo con tóo el salero é María Santísima! Qué me fartaba? Dinero na más.

MÚSICA.

Fuime á Cuba á hacer fortuna
y he venío miyonario:
vamos, niña, ante el Vicario
no tengas pena ninguna:
en los cuernos de la luna
te han de poner mis amores!
Vengan pájaros y flores
pa regalar á mi beya
á la que ha de ser la estreya,
la estreya de mis amores.

HABLADO.

(A doña Juana.) No me mire usted tan jinchá, que paese usté fueye de órgano. Tendría usted inconveniente en ser mi suegra por la comía na más? Vamos, demusté esa niña, que nunca ma dao usté ná, maresita.

MÚSICA.

Cuando los ojos de mi niña
miran alegres,
hasta el cielo de Lóndres
azul se vuelve.
Ay, ay! qué ojitos!

aunque cuesten muy caros
son muy bonitos.

Hoy á las bienaventuransas
añadí una,
la de verte la cara
que es gloria pura.
Olé salero!
Vaya un barco bonito
pa un marinero!

HABLADO.

(A don Juan y don Martín.) Hombre! Están ustés ahí como San Jinojo en er sielo! (A Tomasa, que se rie mirándolo.) Josú! Qué guenos dientes pa roer aseitunas é mansaniya! (A doña Juana.) Permita Dios que tuviea usté toas las semanas una niña como esta, mamá! (A Lola.) Olé! mi niña! Vale usté seis mil miyones de besos! Vamos... que me la comía, manque me diera un cólico é trapo. Aya va una é mi tierra!

Canta.

Cinco sentíos tenemos,
todos los necesitamos,
todos cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.

HABLADO.

Lo dicho, quiero á esta niña,
!Bé! más que á unas botas viejas!

LOLA. Vaya un cariño!

LUIS. Esas son
las que no hacen daño, prenda.

JUAN. Vaya un hombre alegre y vivo!
Te gusta? (A doña Juana.)

JUANA. Calla, babieca!

JUAN. (A Luis.) Pues amigo, congeniamos.

LUIS. Y usted con quién no congenia?

Si usté es más blando y más dulce
que un bizcocho de canela!

MART. No... y doña Juana... (Burlón.)

JUAN. Oh! mi esposa...
(Aparte á Luis.)
(Tiene un alacrán por lengua,
ándese usted con cuidado.)

LUIS. Esta señora está seria,
porque teme que su hija
feliz conmigo no sea?

JUANA. Caballero, yo!... (Secamente.)

LOLA. Ay, Dios mío!

LUIS. Eche usté esos miedos fuera,
y oigasté como queremos
los barbianes de mi tierra.
Diez bonitas necesita
un pintor para una hermosa,
si la vé á usté, maresita!
jase sincuenta bonita,
y aún se quedasté preciosa!
Yo no soy ningún perdío,
y por usté me arboroto,
y éste cariñito mío
ha de meter más ruio
que un día é terremoto.
Por dar alivio á mis males
vá usté á desirme que sí,
y al abrirse esos corales
se cuajarán los rosales
de rosa é pitiminí!
No se vaya é mi vera...
Por qué su cara se ensiende?
Se avergüensa é que la quiera?
¡Jechecita é vidriera
que con el aire se ofende!
(Cogiéndole la mano.)
Su manita estoy *tocando*,
á gloria me estasté *oliendo*,
el sí la estoy ya *escuchando*,
y conforme la estoy *viendo*,
qué *gustito* me vá dando!
Olé mi persona!

JUANA. Pero ese amor! ..

LUIS. Este amor...
nasió mirando un retrato
sobre el puente de un vapor,
que lo diga este señor,
si dise que no, lo mato!
Por esta niña se abrasa
mi corasón, no haya riña,
se lo digo á usté sin guasa,
si me niega usté la niña
le pego fuego á la casa!
Seremos amantes fieles.
Vaya, no te achiques tú!
Y osté, mamá, no haga er bú!
Voy á buscar los papeles,
y vuelvo á escape. Salú!
(Vase corriendo.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos LUIS.

JUANA. Pero ese hombre es un tiro!

MART. Es un muchacho resuelto.

JUAN. Vaya, demasiado vivo,
demasiado audaz!

JUANA. Prefiero
los hombres vivos!

MART. Te gusta?

JUANA. Si esta sigue mis consejos
á un hombre así, solamente,
ha de querer...

MART. Por supuesto!

LOLA. Yo mamá, lo que tú mandes.

TOM. (Se la van á dar con queso
á la vieja!)

JUANA. Ven, Tomasa,
me ayudarás un momento...

TOM. Vamos allá!

JUANA. No descuides
el almuerzo; yo ya tengo
ganitas.

MART. Y yo también.
TOM. En diez minutos lo arreglo.
JUAN. No piensa más que en comer.
(Vase con Tomasa.)
JUANA. Me pongo la bata, y vuelvo (Vase.)

ESCENA VII.

DON MARTIN.—LOLA

LOLA. Ay tío!
MART. Chica, tu novio
es un mozo de provecho!

MÚSICA.

DUO.

MART.
Ese gacholi
es un barbián,
que tiene un pésqui
piramidal.
Me ha dado un mico
con su disfraz!
LOLA,
Qué bien lo finge!
Qué guapo está!

MART.
Siendo un chico de talento
y un artista de mistó,
yo le otorgo muy contento
mi cariño y protección.

LOLA.
Si usted proteje
nuestros amores,
dicha completa
jo alcanzaré;
pues él me jura
tierno y amante
serme constante,
cual yo seré.

MART. Si tú le quieres
dímelo á mí!
LOLA. Le quiero mucho!
MART. Más vale así!
Estas chiquillas,
por lo que veo,
desde que aprenden
tanto solfeo,
con la costumbre
del do-re-mi-
á cualquier tipo
le dan el sí!
LOLA. Su amor constante
firme y rendido
me ha decidido!
MART. Lo sospeché.
Mas con los hombres
no hay que fiarse.
LOLA. Quiere casarse!
MART. Cuán bueno es!
En estos tiempos,
sobrina mía,
que está desierta
la vicaría,
al que se casa
de motu-propio,
hay que mirarle
con telescopio,
hay que tenerle
veneración,
y hay que adorarle
sin remisión!
LOLA. En estos tiempos,
querido tío,
que están los hombres
tan pervertidos,
al que se casa
de motu-propio,
hay que mirarle
con telescopio,
hay que tenerle
veneración,

y hay que adorarle
sin remisión!

LOS DOS. En estos tiempos... etc.

ESCENA VIII.

DICHOS.—DON JUAN sale con bata y gorro.

JUAN. Ya estoy listo.
MART. No has tardado.
JUAN. Solo en ponerme la bata.
MART. Oye, hermano Juan, qué opina
mi apreciable doña Juana
de ese muchacho andaluz?
JUAN. Hombre, le hace mucha gracia,
y como le guste á Lola...

ESCENA IX.

DICHOS.—DOÑA JUANA.

JUANA. Pues, señor, hoy esta casa
es un jubileo!
LOLA. Cómo?
JUANA. Otra visita en la sala,
esperando.
MART. Sí?
JUANA. Un inglés,
con un tipo y una facha...
No le he entendido ni jota!
Ya le he dicho á la Tomasa
que le haga pasar...
(Viendo entrar al inglés, precedido de Juana)
Ahí tienes
al ave fria!
JUAN. Qué cara!
LUIS. *Good nay!* (En la puerta)
LOLA. (Tío, si es Luis!)
MART. (Ya le he conocido. Calla!)

ESCENA X.

DICHOS.—LUIS, de inglés, con traje claro, correctamente vestido; gemelos con su estuche y correas, lentes, sombrero de touriste, con velo, etc.: cuidando mucho de hacer un tipo completamente serio, y sin ridiculizarlo.

MART. Es mi amigo del vapor!...
JUANA. (Si en protegerle te empeñas...) (Con disgusto.)
MART. No ha olvidado usted las señas?
LUIS. (Señalando al corazón.)
Las escribió aquí el amor.
MART. Es un sábio extraordinario!
Mister Robertson se llama.
LUIS. (Saludando con mucha gravedad.)
Oh! Llegar aquí mi fama
de arqueólogo y anticuario? (1)
Mi mente, que es toda fuego,
se ha formado un mundo aparte.
Vivo en la región del arte
del sublime pueblo griego!
Hombres bárbaros y rudos
y de sentimiento exíguo
ahogaron el mundo antiguo
entre sus brazos nervudos;
más... cavando, aunque hecho trizas,
hoy del arte mil asombros
salen de entre los escombros
cual fénix de sus cenizas.
Oh! Qué alegría tan pura!
Cuánto gozo el alma siente
al descubrir de repente
una estátua, una pintura!
Yo ese goce conocí
con mi estátua peregrina!

(1) Los autores ruegan al actor que interprete este personaje, busque la variedad de matices en la dicción que ha de ser muy clara, y sobre todo la delicadeza en la expresión del sentimiento estético, que se ha intentado en la narración.

Era una Diana... divina!
Por ella vengo hoy aquí!
Busco remedio á mi daño;
y, pues les dije quien soy,
la historia á referir voy
de mi sentimiento extraño.
Siempre por el arte ciego,
que el arte es la vida mía!
buscaba en Olimpia un día
los restos de un templo griego.
De pronto un trabajador
me grita... corro anhelante...
qué hay? pregunto: y arrogan te
dice: una estátua, milord!
Con religioso cuidado
la sacamos poco á poco...
Allí me creyeron loco,
pues caí á sus pies postrado.
Era un Diana... una Diosa!...
pero el artista en su anhelo,
solo por favor del cielo.
pudo hacerla tan hermosa!
Marcó el genio creador
en aquel marmol, la calma,
la paz serena del alma,
gracia, belleza y candor,
y ostentó á la luz del día
mi estátua su imagen pura,
como ostenta su hermosura
la rosa de Alejandría!
Repartí todo mi oro;
y aquella misma mañana
quise á una quinta cercana
llevar tan rico tesoro.
Iba lleno de ilusiones
bendiciendo mi destino,
cuando en mitad del camino
me asaltan unos ladrones.
No pude hacer resistencia;
dinero no me encontraron,
y enseguida me llevaron
de su jefe á la presencia,

y él me echo de allí á perrazos,
y, furioso de su yerro,
con una barra de hierro
hizo mi estátua pedazos.
Desde entonces loco estoy!
consumido por el tedio!
y por ver si hallo remedio
recorriendo el mundo voy.
Un retrato, por acaso,
ví de aquesta niña hermosa,
viva imagen de mi Diosa;
si ella me quiere, me caso!
Dueña es ya del amor mío
su hermosura soberana!
y á los piés de otra Diana
rindo todo mi albedrio.

JUANA. Está ya comprometida!
y eso es locura! quimera!

LUIS. Pues que usted quiera, ó no quiera,
ella es ya mi prometida!
(Besa la mano á Lola, dá la mano á don Martin y saludando á todos, sale gravemente.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos LUIS.

JUANA. Ese inglés está chiflado!

MART. Qué aplomo! qué gravedad!

LOLA. Pues confieso la verdad...

JUANA. Jesús! si te habrá gustado!

LOLA. Hay tal dulzura en su acento,
tan infinita ternura
al hablar de esa escultura...

JUANA. Vamos, vamos, no consiento...

LOLA. Revela un pesar profundo,
intenso...

JUANA. Le hago la cruz!
Donde está aquel andaluz,
boca abajo todo el mundo.

MÚSICA.

LOLA. Pues el inglés,
según yo veo...
MART. Es feo!
JUANA. Feo!
LOLA. Sí que lo es!
Por lo que ví
tiene la cara...
MART. Rara!
JUAN. Rara!
JUANA. Rara!
LOLA. Pero con *chic*!
Si he de decir
yo la verdad,
no me disgusta
su seriedad.
MART. Qué atrocidad!
JUAN. JUANA. Qué atrocidad!
LOLA. Con ese tipo,
con esa calma,
quizá un Vesubio,
dentro del alma,
tiene ese rubio
pronto á estallar.
MART. Un Vesubio
siendo rubio?
JUANA. Rubio?
JUAN. Rubio?
LOLA. Qué más dá!
Acaso influye,
ó destruye,
en amor
el color?
MAR. Sí señor.
JUAN. Sí señor.
JUANA. Sí señor.
LOLA. No señor.
No es hermoso,
generoso,
del milord

el amor?

MART. No señor.

JUAN. No señor.

JUANA. No scñor.

LOLA. Sí señor.

HABLADO.

JUAN. Pon al entusiasmo tasa.

MART. (Bajo á Lola.)
(Sigue haciendo tu papel.)

JUANA. No te casarás con él;
no quiero ingleses en casa,
Con ridículos empeños
vienes ahora á fastidiarnos?
Bastan para reventarnos
los ingleses madrileños!

JUAN. Tu madre tiene razón.

MART. Tratar con esa esquivez...

JUAN. (A Martín.)
Es por la primera vez;
no me quites la ilusión!
Esta ocasión no la pierdo.
(Dirigiéndose á doña Juana con los brazos abiertos.)
Ya por fin, querida esposa,
estamos en una cosa
completamente de acuerdo. (La abraza.)

ESCENA XII.

DICHOS.—TOMASA.

TOM. (Saliendo apresuradamente por el foro.)
(A ver si lo echo á perder.)
Ay, señora, qué jaleo,
qué gritos, qué confusión
hay en el cuarto tercero!

MART. En esas casas de huéspedes
nunca falta algún tiberio.

JUAN. Si los vecinos pacíficos

se quejaran al casero...

JUANA. Qué ha ocurrido?

TOM. La cuestión
fué por causa de los perros,
que se asustan y no dejan
ensayar á un extranjero,
á uno de esos que en el circo
salen con todos los pelos
de punta.

JUAN. Vamos, los clowns.

TOM. Creo que le llaman eso.
Este tiene la costumbre
de ensayar frente á un espejo,
puesto el traje y la peluca,
haciendo muecas y gestos,
y dando gritos y saltos
que alborotan á los perros,
y el patron se ha incomodado
y le despide.

JUANA. Mal hecho.
Si así los divierte gratis!

TOM. Eso dice la Consuelo,
la criada, que me ha contado
todo el paso.

LOLA. Sí?

(Se oye dentro un grito fuerte y gutural.)

JUANA. Qué es eso?

ESCENA XIII.

DICHOS.—LUIS, vestido de clown y con una ocarina.

LUIS. Plararait!

MART. (Qué demonio!)

JUANA. Caracoles!

JUAN. Qué gritar!

LUIS. Bon giorno!

LOLA. (Tío!) (Bajo á don Martín.)

MART. (Silencio!)

TOM. (Mirando á Luis.)
(Vaya, tiene gracia y sal!)

(Luis avanza haciendo una pirueta, y saludando como los clonws. Estos detalles á gusto del actor, procurando estar en movilidad constante, hacien do planchas, flexiones, etc. para conservar en lo posible el carácter típico del personaje.)

LUIS. (Contemplando amorosamente á Lola.)
Oh, gran dio! Come é bella
questa ragazza!

JUANA. Dirá
á lo que viene! Qué quiere?
Es este modo de entrar
en una casa decente?

LUIS. Mía caríssima mamá!
per che voi será la matre
de la bambina!

JUANA. Es verdad.
Cómo lo habrá conocido?

LUIS. Voi siete un ángelo, más...
(Como buscando la frase.)
más... maduro, pero bello
ancora!

JUANA. (Contoneándose.)
Pues no habla mal.

LUIS. Sono un artista italiano;
pero he estado en Alcalá,
é parlo un poco la lingua
de Martos y Castelar.
Io debuto questa sera.

MART. Dónde?

LUIS. En el Circo de Prais.
Il padroni che es un bárbari...

JUAN. Un bárbaro?

MART. Un animal!

LUIS. No me dona il suo permesso
per... (Haciendo una pirueta.)

JUANA. Ay, se vá á desnucar!

LUIS. Yo mía cara signora,
sono un artista especial,
un clown músico-cantante
de forza é de achilitá!
La mía voce ricorre
come la escala animal

la dolcíssima armonía
de una prima - donna.

JUANA. Ya!

LUIS. Yo debuto questa sera,
me il padrone, l'animal,
S'oposa che fassa io
la prova.

MART. Ah, sí, ensayar!

LUIS. Justamente.

JUAN. Bah, qué importa?

LUIS. A osté no l'importa; ma
io non posso traballare
sensa ensayo.

JUANA. Aquí podrá...

LUIS. Grace tante...

JUANA. No hay de qué!

MART. Es muy fino!

JUAN. Es un barbián!

LOLA. Tendrá usted un éxito grande
esta noche.

LUIS. Chi lo sá!
Il mio padrone dice
che me van á reventar
con taconis; (Solfeando con los tacones.)
que mi voce
é una voce poco fa,
é non posso en la ocarina
fer milácolos. Mí estar
contribolato.

JUAN. No tema.

LOLA. Toque usted para juzgar,
y nosotros le daremos
nuestra opinión imparcial.

LUIS. Oh, que amábile! Atenzione.
(Se prepara á tocar en la ocarina.)

JUANA. (A su marido.)
(Nos sale de balde, Juan.)

MÚSICA.

(Luis toca una pieza en la ocarina.) (1)

HABLADO.

MART. Bravo!
JUAN. Bien!
JUANA. Perfectamente!
LOLA. Sublime!
JUANA. Piramidal!
LUIS. (Saludando como los clowns.)
Oh, grace, grace, signores!
JUAN. Toca bien.
JUANA. No ha de tocar?
JUAN. Y arriba no quieren?
LUIS. No.
JUAN. Qué intolerantes serán.
LUIS. Questo momento é feliche
signorino per cantar
mi tirolesa.
TODOS. Sí, sí.
MART. (Ya conquistó á tu mama.)

MÚSICA.

(Luis canta una tirolesa.)

HABLADO.

JUANA. Magnífico! Delicioso!
MART. Muy bien!
JUAN. Es todo un barbián!
JUANA. Ya lo creo! Cómo canta!
LOLA. Mi enhorabuena cordial!
JUAN. Y qué inconveniente encuentra
arriba para cantar?

---

(1) El número de música que el Sr. Vega ha ejecutado en la ocarina con acompañamiento de orquesta, es también original, y está escrito de manera que pueda tocarse en violín, flauta, cornetín, etc.; pues como se vé, la intención de los autores ha sido el dejar en completa libertad al actor, para que haga con este traje cuanto sus aptitudes especiales y las condiciones del público permitan.

No tiene allí habitaciones?

LUIS. Ya molta dificultá.
Ya un cane, un pero chico.
y otro pero grande, sá?
Quinchechentimo de pero
que no decan ensayar
perché estar tute lo giorno
de questo modo: vexdrá. (Imita al perro)

JUANA. Chucho! Chucho!

JUAN. Qué demonio!

MART. Parece un perro, Lolilla.

LUIS. Hago el tigre?

JUANA. No señor,
por que nos asustaría

JUAN. Este hombre es un estuche.
Has visto qué maravilla?

LUIS. Gracias, mil gracias!

JUAN. Ves tú?
Un hombre así necesitas
de genio, de mucha sangre,
de talento y de...

LUIS. (Quitándose la peluca y saludando.)
Tantísimas!

JUANA. Eh?

JUAN. Como?

LUIS. Tengo el honor,
señora doña Juanita
de pedir á nsted la mano
de Lola!

JUAN. Qué?

JUANA. De mi hija?

MART. Sí, los muchachos se adoran...
(Ahora revienta la mina.)
Y yo les protejo.

JUANA. Basta!
Qué indigna superchería!

LOLA. Mamá! (Rodeándola todos.)

JUAN. ¡Qué tiene talento!

LOLA. Canta bien!

MART. Es un artista!

LUIS. Y puedo enseñarle á usté
á que toque la ocarina.

JUAN. Es verdad!
JUANA. Dejadme en paz!
LUIS. Estará usted divertida
á todas horas!
JUAN. Y gratis!
LOLA. Y yo le quiero!
JUANA. Chiquilla!
LUIS. Si usté se niega, le suelto
el perro! (Ladra con furia.)
JUANA. Jesús María!
Basta, basta! Accedo á todo!
LOLA. Mamá!
LUIS. Mamá suegra!
JUAN. Mira,
también estamos de acuerdo
esta vez!
TOM. Y la propina? (A Luis.)
LUIS. No te faltará!
MART. Mañana
todos á la vicaría!

MÚSICA.

LOLA. (Al público.)
Si este juguete
os ha gustado,
nuestro deseo
ya está colmado;
y cien palmadas
deben sonar.
MART. Cien palmadas
mal contadas.
JUAN. Ciento?
JUANA. Ciento?
MART. y LOLA. Las darán.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.